

CIRCO M.R.T. Coop. Ríos Rosas n° 11, esc. A, piso 6°, 28003 MADRID. Editado por: Luis M. Mansilla, Luis Rojo y Emilio Tuñón

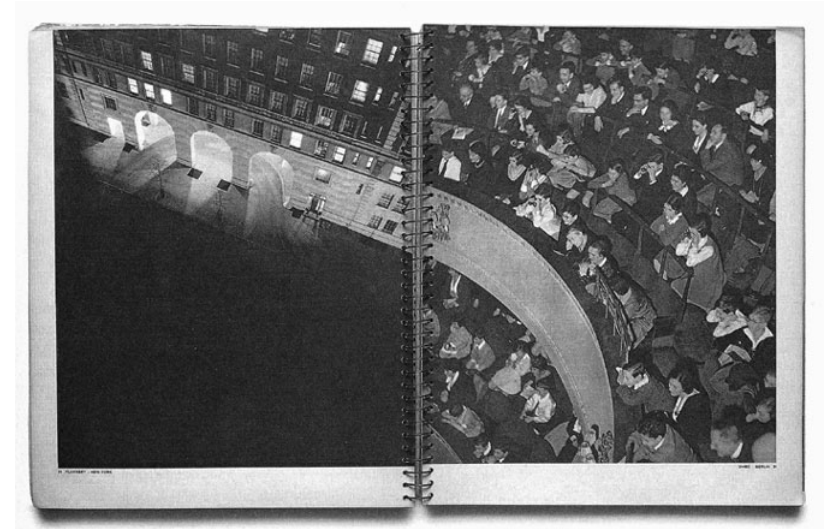
Ilustración de la primera página: *Photografie 1931*, fotografías de Umbo y Flanneri, Arts et Métiers Graphiques, Paris 1931.

2004. 124
JAIA LORE ARTEAN

CIRCO

ARQUITECTURA SUBLIMINAL

VÍCTOR NAVARRO RÍOS



Hace tiempo que una idea ocupa los "dings dongs" de mis horas muertas. Una idea casi sin recorrido que sólo ha sido intuida. Aunque la intuición es, siempre que no dominemos la adivinación, la forma más rápida y ágil de movernos, no sólo por lo físico, sino también por lo mental. Y claro está, en esta acrobacia ligera que es Circo se requiere agilidad y un cierto equilibrio, el justo.

Agarremos pues la intuición como si fuera nuestra vara de equilibrista y comencemos....

¡ Alehop, estamos en la cuerda!.

Un objeto, uno cualquiera, toma vida y se conforma en la intersección de nuestros canales energéticos con él, en la continua secuencia de transmisión de impulsos que llegan al

analizados conscientemente se viven impuestos y provocan menos reacciones en nuestra conducta. Algo similar ocurriría en los planteamientos arquitectónicos actuales en los que existe la voluntad de producir continuamente la sorpresa, intentando captar la atención de un ya saturado espectador, con la ingenua aspiración de que un medido calambre perceptual despierte algún tipo de pensamiento. ¡Como si años de cultura del espectáculo hubieran hecho pensar!. Al final este se convierte en un recurso tan efímero como su propia sorpresa. Sin embargo lo subliminal se trasmite continuamente, durante un día, un año o hasta que su mensaje no sea válido, no se entienda y entonces no quede rastro. No habrá cadáver, ni asesino, ni delito.

Aparece, entonces, una arquitectura no obligatoria, flexible en su interpretación. Ajena a la búsqueda de certezas colectivas. Una arquitectura que entra en contacto con la parte inconsciente, estimulando los deseos, otros fugitivos que siempre vuelven. Una arquitectura que no supone una implacable apropiación del medio, que tiene la posibilidad de ser injertada en cualquier arquitectura con independencia de estilos, y darles una nueva dimensionalidad. Que puede y, quizás en la mayoría de los casos, deba ocultarse, para ver como, en la deriva, lo producido trasmite los mensajes ocultos, mensajes en la botella.

Y ahora, llegados al final, solo nos queda saber en que lugar de la cuerda nos hemos caído, para quizás, otro día, entre otras horas muertas, seguir.

V

ciertas percepciones subliminales es en realidad la clave para que esta forma de arquitectura funcione. La cultura depende de un sistema de símbolos comunes, o mejor dicho, se corresponde con estos sistemas de símbolos y con sus efectos en el comportamiento. Participar de una cultura significa saber utilizar sus símbolos comunes. La percepción subliminal, en la arquitectura, trabaja no solo con señales externas, muchas de ellas convenciones, sino también con la participación de la memoria.

No deberíamos entender esta participación de la memoria y la cultura como una vuelta a las posiciones venturianas. Como indica Venturi en su libro *Complejidad y contradicción en la arquitectura* "una arquitectura válida evoca muchos niveles de significados y se centra en muchos puntos: su espacio y sus elementos se leen y funcionan de varias maneras a la vez..... La percepción simultánea de un gran número de niveles provoca conflictos y hace la percepción más viva" Pero esta arma de transmisión reduce mucho la capacidad de la percepción si se limita a ser exclusivamente autoreferencial, con una alusión continua a los modos de lenguaje heredados y convenciones históricas de la arquitectura. La memoria a la que me refiero es aquella que apela no tanto al lenguaje sino a una memoria más automática y primitiva. La teoría cognitiva de Beck indica que muchos de nuestros estados de ánimo están generados por pensamientos automáticos, es decir pensamientos de los que no somos conscientes, por esta razón los mensajes subliminales podrían actuar como pensamientos automáticos inconscientes y afectar a las emociones. Los estímulos inducidos de modo subliminal actúan con un efecto de reacción retardada de "alarma de reloj" o "bomba de tiempo" sobre el comportamiento.

Por el contrario los mensajes supraliminales, al ser

cerebro, primero en forma de estímulos (sensaciones) y más tarde en su interpretación (percepción). El objeto, ese cualquiera, se enreda en la urdimbre energética que hemos tejido para él y para muchos otros como él, y allí se queda entre nosotros negociando qué ser. Qué ser y cómo estar.

Un objeto que habita entre muchos otros objetos, que negocian como una única presencia. Perdiendo su carácter individual y formando un continuo de emisiones en el que las señales se interfieren y los estímulos se solapan y acaban por tener diferentes intensidades.

Toda esa energía anudada y devuelta al cerebro en forma de estímulos no es procesada por igual. Algunos estímulos, los menos, superan los umbrales de la percepción y llegamos a ser conscientes de ellos, pasando a formar parte de nuestra memoria reciente. Por el contrario, hay muchos otros, la mayoría, de los que no somos conscientes, y directamente pasan a formar parte de nuestra memoria a largo plazo. Así los estímulos, fugitivos y subliminales, se deslizan cabeza a dentro hasta ocupar su lugar en una compleja disposición neuronal, esperando el momento en el que sean reclamados.

Al final, de cada instante de la vida, sólo tenemos una imagen parcial y desatendida. Una percepción del entorno que se realiza sin atención, de forma distraída. La mayor parte del pensamiento humano opera mediante esta extraña rusticidad de la mente inconsciente, con todo ese material "distraído" del mundo que sigilosamente encuentra hueco en nosotros de forma subliminal. Material para sueños, para sensaciones, para recuerdos. Sustancias invisibles con capacidad generadora de acciones, como el perfume de amor que marcaba los ritmos de trabajo de la imposible máquina duchampiana del Grand Verre.

En la vida diaria casi nunca tenemos tiempo para controlar

las percepciones en las que basamos nuestras acciones, nuestra percepción es incompleta, de tal forma que simplemente actuamos a medio camino entre una rutina aprendida y el reajuste constante de ésta por la percepción inconsciente.

Como indica Leibnitz en su *Monadología* " *Las pequeñas percepciones explican la adquisición de innumerables hábitos y costumbres menores, base de buena parte de nuestras personalidades individuales. Estos hábitos se van acumulando continua y gradualmente, en lugar de ocurrir todo junto- como en las decisiones- y por consiguiente puentean la volición consciente.*

Estas pequeñas percepciones sirven de base para nuestra conexión preconsciente con el mundo. Nuestra relación con el mundo no es solamente una sensación vuelta consciente, no es solamente conocimiento. Es mucho más rica. Es una sensación como si fuera una especie de telón de fondo de ser una-parte-de."

Frank Lloyd Wright decía que la forma de percibir es la forma de ser. Y seguramente sea cierto. La forma de percibir es la forma en la que decidimos qué interpretar y cómo interpretar todo aquello que hemos ido atrapando como buenos pescadores en nuestra red. Lo que al final obtenemos de ese peculiar tejido recolector son unos difusos fenómenos de conjunto y la sensación de pertenecer, de ser entre otros.

La arquitectura define casi siempre nuestro campo de percepción, estamos inmersos en ella, y de ella obtenemos una incesante cantidad de estímulos que son fuente de información. Si entendemos que esa arquitectura es un soporte para la comunicación y comprensión de lo que nos rodea podremos entender el interés de una arquitectura subliminal, de una arquitectura que es capaz de transmitir

más allá del momento en que fue vivida y de participar de la intuición que cada uno tiene del mundo. Cualquier asociación consciente que tengamos de él, de ese mundo, puede provocar la aparición de una percepción subliminal que llevara profundamente enterrada en el inconsciente durante semanas, meses o quizás años. La aparición de los fugitivos, de los pensamientos ocultos que vuelven.

Los Smithson explicaban de forma muy sencilla la voluntad hacia una arquitectura subliminal.

"Hoy en día, un edificio es interesante sólo si representa algo más que sí mismo; si aporta al espacio de alrededor posibilidades de conexión -en especial si lo hace de una manera tan sutil que, hasta ahora, nuestras sensibilidades no han reconocido en absoluto como arquitectura, mucho menos de manera lo suficientemente clara como para aislar sus características- para ver que se nos presenta con el nuevo y amable rostro sonriente de nuestra disciplina"

Cuando hablo de arquitectura subliminal, me refiero a una herramienta muy potente, que se da en muchas arquitecturas, casi siempre de forma involuntaria, pero que puede ser ejercitada para transmitir y establecer "atajos" en la percepción. Una percepción que no sólo tiene que ver con su fisicidad, sino también con su uso, función, programa y materialidad.

El arquitecto como creador y planificador puede, a partir de los recursos económicos y materiales que le son dados, crear e infiltrar en sus trabajos derivaciones de convecciones y normas. Restaurar equilibrios en procesos desequilibrados y abrir canales para interpretación posterior de contenidos aparentemente no explícitos en el edificio.

No podemos olvidar que percibir es en realidad reconocer las cosas que ya conocemos. Y la forma de hacer consciente